

Jueves 17 de enero, 1839.

EL PANORAMA,

PERIODICO DE MORAL, LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

LA MUSARAÑA acuática.

Todos los naturalistas que desde la mas remota antigüedad han escrito la historia de los animales, han hablado de la Musaraña terrestre ó comun (*Sorex araneus*), y sus descripciones prueban que la conocian muy bien. Esta especie es en el dia mucho mas rara, que la que procuraré describir en este artículo; y sin embargo, ni uno solo ha dado noticia de la musaraña acuática.

El tamaño de este animal es próximamente el de un raton; todas las partes superiores de su cuerpo son negras ó negrascuzcas, y blancas las inferiores; la cola no tiene pelo, es escamosa, tan larga como el cuerpo, y cuadrada. Se observa en cada uno de los costados de la musaraña, como en los demas animales de su género, una fajita de cerdas duras y tiesas, entre las cuales trasuda un humor odorifero, producido por una glándula particular, y

que sale por unos poros bastante grandes. Aunque habitualmente vive en las orillas de los rios y charcos, tiene los dedos sueltos y guarnecidos de pestañas tiesas en forma de abanico, que le dan mucha facilidad para nadar. Por esto pasa gran parte de su vida en el agua, donde persigue con admirable agilidad á los insectos acuáticos que constituyen su principal alimento. Se sumerge tan bien como nada, y teniendo las orejas anchas y cortas, la naturaleza le ha dado la facultad de cerrarlas herméticamente cuando se hunde en el agua, por medio de tres válvulas correspondientes al hélix, al trago y al antitrago, que abre y cierra á su voluntad sin que pueda introducirse por el agujero auditivo ni la mas pequeña gota de agua.

Este animalillo habita en madrigueras que en las orillas de los arroyos sabe construir con sus uñas y con su nariz movable como la del topo, pero mucho mas delgada y larga, semejante á una trompa. Algunas veces para ahorrar el trabajo de hacer una vivienda, se apodera del agujero abandonado por la rata acuática, ó se contenta con la quiebra de una roca. Tiene pocos amigos, y nunca la atacan los animales carnívoros, porque el olor que

exhala por las glándulas de los costados, les causa repugnancia y los ahuyenta. Si un gato la caza, no la come; y por esto no tiene que temer otra voracidad que la de los solos y las truchas, que, como ella, habitan en las aguas limpias y suelen atraparla al paso.

La musaraña no es animal nocturno; sin embargo, se oculta en su agujero así que el sol se presenta en el horizonte, y sale al crepúsculo de la tarde. Los naturalistas creen que, así como el herizo, se alimenta con granos á falta de insectos; aunque es más probable que ataca á los crustáceos, á los pececillos y á los reptiles. Por lo que hace á los últimos tengo certeza de ello, y he aquí como la he adquirido.

Paseabame cierta tarde con un amigo; detuvimosnos junto á una fuente, donde nos llamó la atención el singular combate de una musaraña con una rana tan grande como ella. El pequeño mamífero, que se había deslizado cautamente entre la yerba para sorprender su presa, logró cojerla por una pata; situándose sujeta la rana, quiso arrojarla al agua, creyendo desembarazarse así de su antagonista; pero esta con sus patas provistas de fuertes uñas se agarraba tenazmente á todos los cuerpos que podía asir, y la pobre rana, á pesar de la violencia de sus convulsivas sacudidas, apenas conseguía arrastrarla hácia el pérfido elemento donde creía ahogarla. Lo logró sin embargo poco á poco, y rodaron entrambas al arroyo, cuya transparencia nos permitía ver perfectamente la continuación de tan extraña lucha. La rana arrastró en su principio á su enemiga hasta el fondo del agua: pero la musaraña no soltó su presa y pudo sacarla á la superficie: diez veces se sumerjieron y volviéron á salir, sin que el reptil se cansase de repetir la misma maniobra, y sin que el mamífero soltase la pata de su presa. Al cabo, por medio de un movimiento feliz, logró la rana desasirse: sumerjióse repentinamente, en-

turbó el fondo, y de esta manera consiguió ocultarse de su enemigo, que la había seguido con rapidez. Nosotros perdimos de vista por un instante á los dos animalillos. Pero no tardó la musaraña en aparecer á flor de agua para respirar, y observamos sus pequeñas maniobras con el mayor interés.

Ya fuese por descansar, ya por dar tiempo á que el agua se aclarase, deponiendo el lodo que la rana había levantado, permaneció en perfecta inmovilidad durante cinco minutos: luego, cuando pudo verse el fondo del arroyo, empezó á nadar describiendo círculos y mirando abajo, absolutamente lo mismo que un ave de rapina que acecha á su presa dando vueltas en el aire. Sumerjióse muchas veces, y la vimos recorrer el fondo, buscando con muchísimo cuidado; pero no le fué posible descubrir á la rana.

Esto, á mi parecer, prueba suficientemente que la musaraña de agua es carnívora, y que tiene un valor proporcionado á sus fuerzas. Entre los campesinos, que la confunden con la musaraña común, reina la preocupación de creer que es venenosa, y que su mordedura es fatal al ganado, y particularmente al caballo: por cuya razon la persiguen de muerte. Esta opinion no necesita ser refutada, sobre todo cuando se examina la boca de la musaraña, porque está configurada de manera que no puede hacer con los dientes sino una presa muy pequeña.

Paro en la primavera, y tal vez en otras estaciones del año, quince ó diez y seis hijuelos á la vez, lo que explica muy bien su grande poblacion á las márgenes de los arroyos y rios, cuyas aguas le gustan. He observado con atención á este lindo animalillo y nunca le he visto en invierno, de cuya circunstancia infiero que se adormece en la estación del frío, como muchos mamíferos roedores, y como el herizo con el cual tienen además mucha analogía anatómica.

BIBLIOTECAS.

La biblioteca mas antigua de que hace mención la historia es la que, segun dicen, fundó el rey de Egipto Osymandias. Pisistrato estableció en Atenas la primera que concibió Grecia: Jérxes mandó transportarla á Persia, y Seleneo Nicanor la devolvió á los Atenienses. El alto precio, la escasez de los manuscritos, la dificultad de reunir un número considerable de ellos, capaz de constituir una colección digna del nombre de biblioteca, hacen admirable la magnificencia de los Ptolomeos que juntaron en Alejandria, su capital, mas de cien mil volúmenes de literatura latina, griega, india y egipcia. La mayor parte de esta biblioteca, inmensa para aquella época, estaba colocada en el Bruchion, barrio el mas bello de Alejandria, y pereció abrasada durante el sitio de esta ciudad por Julio César; pero algun tiempo despues la reemplazó la biblioteca de Fórgamo, que Marco-Antonio regaló á Cleopatra. El resto de aquella se hallaba en el Serapion, templo del Dios Serapis. Cuando el emperador Teodosio el Grande mandó demoler en todo el imperio los templos de los dioses del paganismo, lanzóse sobre el Serapion una bandada de fanáticos cristianos, que, destruyéndolo completamente, sepultáron la biblioteca entre sus ruinas. Con poca razon, pues, se atribuye á los árabes un esceso en que los cristianos tuvieron poca parte.

Las primeras bibliotecas de Roma se debieron á Asinio Pollan y á Lúculo, que habia despojado de ellas á los pueblos vencidos. Julio César formó una muy considerable, y nombró bibliotecario al

sabio Varron. El incendio de Neron destruyó muchas que Domiciano restableció despues. Trajano fundó tambien una muy grande, la Ulpiana, compuesta, segun aseguran, de cien mil volúmenes. Contaba Roma en el siglo IV veinte y ocho públicas y un número no escaso de particulares, tesoros de ciencia destruidos casi en totalidad por los bárbaros y los iconoclastas.

Pero ya en el IX siglo el emperador Basilio el Macedonio, y en el siglo XI la ilustrada familia de los Comnenos se ocupaban, con un celo y una actividad dignos de elojio, en reunir los manuscritos que escapáron del naufragio y en ponerlos en seguro en los conventos de las islas del archipiélago y del monte Athos. Los árabes habian formado tambien en Alejandria una biblioteca de libros árabes; y el califa Al-Mamun compraba y conducía á Bagdad gran número de manuscritos griegos. Trípoli y el Cairo poseian ademá otras dos muy copiosas (de 110.000 volúmenes cada una).

El Occidente rivalizaba en tanto con el Oriente, y vemos á Carlomagno desde la segunda mitad del siglo VIII dedicar todos sus esfuerzos á la restauracion de bibliotecas. La mas sfamada en Francia era la de San-Germain-de-los-Prados. Alemania, como mas rica, ostentaba orgullosa la de Fulda y la de Korvey, y desde el siglo XI la de Hirschau. En el XII tenian los árabes en España setenta bibliotecas públicas; y una sola, la de Córdoba, contaba mas de cien mil volúmenes. Ricardo Aungerville en Inglaterra; Petrarca, Bocacio y otros en Italia desplegaban no menor celo en busca de manuscritos diseminados; por último, como la invencion de la imprenta hizo ménos difícil y costosa la formacion de las bibliotecas, pronto se las vió ascender en todas partes á un número muy crecido.

TABLA CRONOLOGICA

de la fundacion de las principales bibliotecas.

Heidelberg.....	La Palatina, fundada en 1390, diseminada en 1623, renovada en 1662, restaurada y aumentada en 1816.
Roma.....	La del Vaticano, transportada de Aviñon á Roma en 1417, considerablemente aumentada en 1447.
Ratisbona.....	La de la ciudad, fundada en 1430.
Turin.....	La de la Universidad, fundada en 1436: en sus principios fué biblioteca particular de los duques y reyes, y se hizo considerable en 1580.
Viena.....	La imperial, fundada en 1440: hizose pública en 1575.
Florençia.....	La Laurenciana, fundada en 1444, diseminada en 1497, restaurada en 1500 y abierta al público en 1571.
Cesena.....	La Malatestina, fundada en 1452.
Venecia.....	La Marciana, fundada en 1468. El cardenal Bessarion la legó en su testamento á la iglesia de S. Márcos.
Oxford.....	La de la Universidad, fundada en 1480, abierta al público en 1602.
Copenhaghe.....	La de la Universidad, fundada en 1483.
Francfort sobre el Mein.....	La de la ciudad, fundada en 1484.
Marburgo.....	La de la Universidad, fundada en 1527.
Estrasburgo.....	La de la ciudad, fundada en 1531.
Leipsick.....	La de la Universidad, fundada en 1544.
Jena.....	La de la Universidad, fundada en 1548.
Dresde.....	La real, fundada en 1556.
Edimburgo.....	La de la Universidad, fundada en 1586.
Paris.....	La del Rey, fundada en 1595.
Múaco.....	La central, fundada en 1595.
Escorial.....	La del Monasterio, fundada en 1596.
Wolfenbuttel.....	La Ducal, fundada en 1604.
Milan.....	La Ambrosiana, fundada en 1609.
Lyon.....	La de la ciudad, fundada en 1609.
Roma.....	La Anjélica, fundada en 1620.
Upsal.....	La de la Universidad, fundada en 1621.
Pádua.....	La de la Universidad, fundada en 1629.
Copenhague.....	La real, fundada en 1648.
Berlin.....	La Real, fundada en 1661.
Paris.....	La Mazarina, fundada en 1661, abierta al público en 1668.
Gotha.....	La Ducal, fundada en 1680.
Edimburgo.....	La de los Abogados, fundada en 1682.
Weimar.....	La Gran-ducal, fundada en 1691.
Madrid.....	La Real, fundada en 1712.

Florenca.....	La Magliabecchiana, fundada en 1714, abierta al público en 1747.
Constantinopla...	La Imperial en lo interior del serrallo, fundada en 1719.
Boemia.....	La de la Universidad, fundada en 1725.
Petersburgo.....	La Imperial, fundada en 1728.
Gotinga.....	La de la Universidad, fundada en 1736.
Lóndres.....	La del Museo británico, fundada en 1759.
Milan.....	La de Brera, fundada en 1763, y abierta al público en 1770.
Stuttgard.....	La Real, fundada en Luisburgo en 1765, trasladada á Stuttgard en 1778.

Difícil es determinar con exactitud el número de volúmenes que cada una de estas bibliotecas encierra, pues los autores que las han visto y descrito dan cantidades muy contradictorias. Unos hacen subir el número de libros que componen la del Vaticano no mas que á 40.000; otros á 400.000; y algunos la tienen por la mas rica del mundo. Comparando datos tan diferentes, puede creerse que no estará léjos de la verdad quien calcule del modo siguiente:

Paris.....	Biblioteca del Rey...	626.000 vol. y	80.000 manuscritos.
Mónaco.....	Central.....	540.000.....	16.000
Petersburgo.....	Imperial.....	432.000.....	15.000
Copenhague.....	Real.....	410.000.....	16.000
Munich.....	De la Corte.....	400.000.....	9.000
Viena.....	Imperial.....	284.000.....	16.000
Berlin.....	Real.....	280.000.....	5.000
Dresde.....	Real.....	260.000.....	2.700
Gotinga.....	De la Universidad...	250.000.....	5.000
Lóndres.....	Del Museo.....	220.000.....	22.000, sin contar 19.099 mapas, diplomas y do- cumentos oajinales.
Oxford.....	De la Universidad...	200.000.....	25.000
Wolfenbuttel.....	Ducal.....	200.000.....	2.500
Paris.....	Del Arsenal.....	186.000.....	5.000
Stuttgard.....	Real.....	174.000.....	1.800
Milan.....	De Brera.....	169.000.....	1.000
Nápoles.....	Del Museo.....	165.000.....	3.000
Florenca.....	Magliabecchiana.....	150.000.....	12.000
Breslau.....	De la Universidad...	150.000.....	2.300
Mónaco.....	De la Universidad .	150.000.....	2.000
Edimburgo.....	De los Abogados.....	150.000.....	6.000
Bolonia.....	De la Universidad...	150.000.....	9.000
Escorial.....	Del Monasterio....	130.000.....	Un número desconocido de manuscritos árabes.
Praga.....	De la Academia.....	130.000.....	8.000

Fuera de Europa, las principales bibliotecas son las de Pekin, de Jedo y de Miaco. La primera cuenta 280.000 volúmenes y no hay datos acerca de las otras dos, aunque se cree que cada una de ellas contiene mas de 100.000. Tambien los Estados Unidos de América poseen numerosas bibliotecas; pero todas poco considerables, y por consiguiente, no merecen lugar en esta noticia.

UN DIA con Sir Walter Scott.

Un año ó dos ántes de que sir Walter, conocido anteriormente por M. Scott á *seas*, se declarase autor de la novela *Waverley*, tuve la dicha de pasar casi un día entero en su compañía en Jedbourg. Despues de comer, algunos jóvenes y él fuimos á visitar á un caballero que vivía en un antiguo castillo, donde la desgraciada reina de Escocia María Estuardo había permanecido enferma una temporada, y donde se conservaban tambien preciosas antigüedades.

Scott no conocía á la persona á quien íbamos á ver, la cual estaba abrumada de pesares domésticos, y evitaba todo trato con los extraños. Sin embargo, como había sabido que el novelista vivía en la vecindad, le convidó á que con sus amigos fuese á ver el aposento consagrado por el infortunio de la majestad, y las reliquias históricas en él depositadas.

Cuando subíamos la escalera de piedra por donde se llegaba al aposento principal del antiguo edificio, pronunció el poeta estas palabras en tono natural, pero muy sentido: "Ah! pobre María, cuanto sufrió aquí!" Y apenas llegamos á la angosta cámara donde luchara con su dolencia, la sensibilidad de Scott adquirió mayor grado de expresion. Entre los objetos antiguos que allí se le enseñaron, estaba la pistola de Claverhouse, hallada en el campo de Killierankie. Yo observaba atentamente al grande autor desconocido, mientras él fijaba su atencion en aquel instrumento de muerte, que en una ocasion terrible había arrojado la sangrienta mano del caballeresco Claverhouse. Al devolverla á su dueño, saliéron del oprimido pecho de sir Scott algunos suspiros de dolor.

Pero el huésped, devolviendo la pistola á sir Scott, le dijo: "Hacedme el obsequio de aceptarla y conservarla en vuestra museo, donde tendrá colocacion mas digna."—Sir Scott respondió con viveza: "No, no la tomaré; tengo sin duda algunas pretensiones al titulo de antiuario, pero me espanta la mendicidad.—No me negueis este favor, replicó el caballero; nadie puede mejor que vos guardar la pistola de Claverhouse, y no creo que me hagais semejante desaire.—Enhorabuena! dijo sir Scott en tono de alegría con alguna mezcla de orgullo, admito el precioso regalo, pero con la única condicion de que lo mas pronto que sea posible pasará V. quince días en mi casa de Abbotsford, para ver todo lo que allí haya digno de curiosidad.

El convite quedó aceptado.

Durante la comida, contó la dueña de la casa á sir Scott que una señorita de los alrededores, despues de haberse visto perseguida por un toro furioso pasó una enfermedad, en la cual sus cabellos se volviéron cenicientos, y que muy presto se le pondrían enteramente blancos, si su color natural continuaba sufriendo la gradual alteracion que en ellos se notaba. Este incidente llevó á sir Scott á disertar sobre el asunto, y á referir en seguida algunas anécdotas con aquel estilo peculiar tan gracioso como admirable, que hacía su conversacion la mas entretenida é instructiva del mundo. Contaba sus cuentos sin afectacion, con decoro y con toda la riqueza y propiedad de expresion, movilidad y variada en su pensamiento hasta el infinito.

"Esto me recuerda dijo, con su acostumbrada introduccion, una historia bastante curiosa. No acabo de creer que los cabellos puedan ponerse repentinamente cenicientos por efecto de súbito terror, como en las novelas se lee. Pero el toro furioso me ha recordado un suceso semejante, de que fui testigo en Edimburgo.

Ibame yo desde la ciudad vieja á la

nueva, cuando vi un toro que había penetrado en una cerca, acosado por los mozos del matadero, cuyo bárbaro trato le había puesto furioso. La vista de la turba reunida en torno aumentaba su furor. Al cabo de mil tentativas, los mozos empezaron á echarle cuerdas al rededor del cuello y en las astas, procurando derribarle para darle muerte allí mismo. Entónces subió de punto su furor: chispeaban sus ojos, salían de su boca torrentes de espuma roja, escarbaba la tierra con las manos, lanzando el polvo á grande altura, y saltaba con tal fuerza que hacía estremecer el suelo. Era este para mí, lo aseguro, un espectáculo tan poco agradable, que no tardé en continuar mi camino para entrar en casa. Pero ántes de alejarme mucho, un grito de alerta me obligó á mirar atras, y vi al terrible animal que venía flechado hácia mí, y ya á muy poca distancia del punto donde me hallaba. No me quedó mas tiempo que el preciso para encaramarme en el muro exterior del parapeto, desde donde podía observar cuanto ocurriese.

„Aun me estremezco pensando en lo que presencié en aquel momento. Entre la turba que me rodeaba había una jóven que llevaba una capa encarnada; la infeliz probó tambien á subir al muro, pero no tuvo tiempo ni fuerza para conseguirlo, y el furioso animal se dirijía sobre ella. Sin embargo, volvió hácia el parapeto, como para medir con exactitud toda la extension de su destino, y se quedó pegado de espaldas al muro, tendiendo los brazos hacia adelante, en actitud de la mas negra desesperacion. Qué defensa hubieran podido proporcionarle? ¿cómo resistir con aquel delicado cuerpo á una fuerza capaz de romper barras de hierro, á unas puntas que habrían traspasado el cuerpo mas fuerte y colosal?

„El toro, como iba diciendo, venía en línea recta sobre la desgraciada jóven; pero por muy certera que tuviese la vista, hubo de equivocarse tal vez en una

sola pulgada, y en el momento de lanzarse sobre su victima, salió del genitio un espantoso grito de terror. Era sin duda horrible el espectáculo que ofrecia un ser, el mas débil y delicado de la creacion, en presencia de la naturaleza bruta y furiosa.

„Buen puede llamarse milagroso el desenlace de tal suceso; pues la jóven no recibió la menor lesion. El terrible animal había calculado tan perfectamente su direccion, que los dos cuernos fuéron á chocar contra el muro por ambos lados, teniéndola como abrazada, pero resguardándola de todo daño con su estremada longitud. Retendió el muro con el golpe; mas la fuerza misma del empuje rechazó al toro, que dando un salto hácia atras, cayó para no volver á levantarse, pues le acerbilláron de heridas así que vino al suelo.”

„Pero, á decir verdad, ignoro si el caballo de la jóven se puso blanco de resultas de su furioso susto.”

„A propósito de susto, continuó, eso me recuerda un lance curioso, cuyo héroe me tocó ser.”

La atencion de los oyentes subió aqui de punto y sir Scott comenzó otra narracion.

“Hace algunos años recorría yo las tierras altas, en companía de un amigo que ya no existe. Era de aquellos hombres chapados en la antigua, sinacén de conocimientos clásicos, de larga lectura, y mas aun de virtudes morales; pues he tenido la fortuna de adquirir amistades de personas que siempre me sirvieron de modelo. Ay! cuanto ahora tantos desertores de este cuerpo, y desertores que nunca volverán, que preferiría reunirme con ellos á permanecer en esta tierra de desengaño y tribulacion.

„Estábamos mi amigo y yo en medio de aquellas rocas quebradas que constituyen la parte mas selvática de las tierras altas, donde hay un derrumbadero que ningun curioso deja atras sin examinarlo

determinadamente. Mas que derrumbadero puede llamársele un abismo espantoso, profundo y negro en medio de los peñascos. Diríase que en él ha hervido antiguamente un volcan; pero que en el curso de los siglos ha vomitado toda su lava, formando en derredor picos fantásticos y dejando la horniila enteramente vacía. Es como una boca horrible enteramente abierta, en cuyos labios puede afirmarse el pié del hombre mientras su vista penetra hasta el fondo.

„ Los viajeros bajan allí por medio de cuerdas, como en las minas de carbon. A la maroma principal, que se sujeta en la punta de una roca, va atada con cuatro cordeles una máquina parecida á una especie de artesa que cuelga de las cuatro puntas. El que baja se sienta ó queda de pié en aquel sitio entre los cuatro ramales que se nucn encima de su cabeza.

„ Un rusticote viejo de las tierras altas que dijió esta maniobra, dispuso que mi amigo bajase el primero; pero mientras la máquina volvia á subir para mi uso, me asaltó cierto presentimiento, y no pude resistir al deseo de preguntarle si el viaje de mi amigo habia terminado con felicidad.—Oh! seguramente, respondió el escocés en su jerga; dentro de un minuto os tocará á vos; y á fe que sois doble pesado que él.—¿Y es sólida la cuerda?—Nunca se ha roto; la última era mas fuerte cuando se tronchó y dejó caer un hombre á lo mas profundo.—¿Y murió de la caída?—Aunque hubiese tenido cien mil vidas no se hubiera salvado: hizose doscientos pedazos en aquella roca puntiaguda que se ve allá abajo, dijo sosegadamente el Celta da corazon de pedernal.

„ Esto aumentó mi terror: examiné la cuerda y la encontré gastada y vieja.—¿De cuando acá está así viendo? pregunté al impassible escocés.—Cinco años hace paulatimamente: la otra, cuando se rompió, tenía un mes ménos.

„ Pero por qué no habeis puesto otra nueva ántes de exponeros á una tentativa

fatal? le repliqué con no escasa irritacion.

„—Oh! respondió tranquilamente y como para aumentar mi zozobra, mañana se pondrá la nueva y vos seréis probablemente el último individuo que baje colgado de esta.

„ En tanto habia subido la máquina y estaba aguardándome. Yo no queria desconcertar á mi amigo dejando de hacer lo que él habia hecho ya, y me ruborizaba por otra parte el manifestar temor en presencia de aquel arrestado habitante de las tierras altas. Colguéme, pues, en la máquina, y cuando comencé á bajar me dijó, sin duda para animarme:—Ayer bajamos á un hombre mucho mas pesado que vos.—Ya era tarde para volver atras, y por fin llegué al fondo sano y salvo.

„ Brillaba un sol muy claro, que al través de mil accidentes de luz alumbraba hasta las últimas profundidades del cráter. El hueco de este podia contener ciento cincuenta hombres; el suelo era de menuda arena que relumbraba con los despojos de cristalizaciones y de mica desprendidos de las paredes del abismo y de las rocas que se encorvan sobre él y que resplandecen tambien á los rayos del sol con mil luminosos reflejos. Parecia un palacio enrautado ó la entrada de una invasion de hadas. Pero confieso que semejante palacio tenia para mi muy pocos atractivos; pues, ademas de las palabras poco consoladoras del escocés, mi compañero llenó la medida de mi terror haciéndome la relacion siguiente tan conforme con el estado de mi espíritu.

„—No hace mucho tiempo que al subir un jóven desde aquí, se puso imprudentemente de pié en la máquina y en el momento en que tocaba el borde del abismo, quiso saltar á las rocas sin aguardar. Pero la máquina, que balanceaba todavia por la elasticidad de la cuerda, retrocedió en un vaiven, y el infeliz cayó entre ella y el punto á donde se proponia desembarcar.—¿Qué horror! exclamé yo.—Por

esto, continuó mi amigo, es necesario que permanezcais inmóvil en el asiento, hasta que se pose sólidamente en el suelo. De este modo nada teneis que temer.

“Quedéme abajo pensando en el desgraciado joven, que había caído allí para no levantarse jamás. Miré las puntas de las rocas con estremecimiento y cuando me llegó el turno de subir, mi cuerpo temblaba, rechocaban mis dientes... en fin, jentá bajo la influencia de un espanto irresistible.

“A la bajada había conservado la vista fija en el fondo del derrumbadero, y cuanto mas á él me acercaba mas valor sentia para la vuelta; pero al subir, cuanto mas miraba hacia arriba, mas cerca estaba el borde del precipicio y mas iba creciendo el peligro. Una vez tocó la cuerda á una roca que rompió uno de los cabos de la trenza. Podrá ahora, dije yo entre mí, resistir á mi peso hasta lo alto? Esta idea me cortó la palabra y la voz. Todo daba vueltas al derredor de mí, llegué á perder la vista y cuando me sacaron de aquella horrible máquina, caí en los brazos de mi amigo, el cual, viéndome subir en el asiento en un estado de completo estupor, me arrancó inmediatamente de allí y me tendió sobre la roca.

“Cuando recobré el sentido y las fuerzas me alejé á carrera del borde del precipicio, sin dejar de temblar y en una situacion de horrible agonía. Pero no se me blanquearon los cabellos inmediatamente aunque no dejé de temerlo; pues púdo asegurár que desde mi salida del fondo del palacio encantado y de la mansion de las hadas, hasta tocar la roca en que me tendieron sin conocimiento, permanecieron erizados sobre mi frente.”

Así fué el insigne narrador contando nos una anécdota tras otra, y encantándonos con la majía de su educacion. El propietario del castillo donde María Estuardo había estado enferma, fué algun tiempo despues á pasar quince dias en Abbotsford, y yo envié su dicha, pues era sir

Walter Scott un delicioso contador de cuentos.

El Preso y su Maja,

Retrilla jaracresca dialogada.

LA MAJA. Alce usted, cara de escuero;
levántese usted, sea trasto...
que aquí le traigo el almuerzo.
Llenito viene el camasto.

EL PRESO. ¡Loca! Loca!

LA M..... Pues naide le pide el gasto,
coma usted, y pague en boca.

EL P..... Pepa, mal anda el fragao
desque en casa no me guipao.
¡Sardinas y bacalao!
Yo no entiendo esas chiripao.

LA M..... Ando, ando...

EL P..... Si salgo de aquí, en tua tripas
bailaré la zarabanda.

LA M..... Socotrer á un presidario,
Alfonso, es obra pia;
y sobre todo, cuariol
y suéntaselo á taitia.

EL P..... ¡Calla, calla...

LA M..... Dengun tendero, alma mia,
da de valde la rituala.

EL P..... Si no temiera al aleside,
mala mujer, endinota...
A mí no me tose naide,
y por ménos de una jota...

LA M..... ¡ Soy la maja!

EL P..... Quita allá, cara de sota,
ó tiro de la naája.

LA M..... Ya que te traigo el avío,
no preguntes cómo y cuándo,
que este rosalero mío
no es fruto de contrabando.

EL P..... ¡ Por el ole !

LA M..... Vamos comiendo y callando,
ó soniche y tomo el tole.

EL P..... ¡ Pegarme así la tostada
porque te pido la sopa !
Si tú fueras tan honrada
Como amiga de la tropa...

LA M..... ¡ Vaya, vaya...

EL P..... O morderías estopa,
ó venderías la saya.

LA M..... Yo no quiero hilar, sea maño,
como vieja sesentona,
ni ha de vender el refajo
porque tú astés en chirona.

EL P..... ¡ Pepa ! Pepa !

LA M..... Y yo mando en mi persona ;
¡ pues ! para que usted lo sepa.

EL P..... ¡ Ay bacalao ! ¡ Ay sardina !
Caro el almuerzo me cuesta.
Echame otro trago, endina,
pero te juro por esta...

LA M..... ¡ Calma ! calma !

EL P..... Maldita sea tu cesta,
y maldita sea tu alma.

LA M..... No la maldigas que es tuya.
El cuerpo... es un pobrecillo.

EL P..... ¡ Mal rayo te lo destruya !

LA M..... ¡ Y al tuyo mal tabardillo !

EL P..... ¡ Zorra ! ¡ Zorra !...

LA M..... Un abrazo, otro cuartillo...
y acábase la camorra.

M. BRETÓN DE LOS HERREROS.

RICARDO.

Corazon de Leon.

(Parte primera.)

Nació en Londres, en 1156. Sucedió á su padre Enrique II en el trono de Inglaterra en 1189. La primera pasión de que se dejó dominar fué la sed del oro. En el momento en que se vió consagrado y coronado, vendió sus ciudades, tierras y castillos, y también algunas propiedades territoriales que no le pertenecían. Sería yo capaz de vender á Londres, decía el rey á sus cortesanos, si encontrara un comprador.

Ricardo se había empeñado con juramento para emprender un viaje á la tierra santa, con Felipe Augusto, rey de Francia. Por tanto se creyó que las sumas acumuladas de resultados de tantas enajenaciones de dominio se aplicarían á la expedición contra infieles, pero Ricardo no se apresuraba á cumplir su promesa. El rey de Francia tuvo que enviarle sus embajadores reclamándola y anunciándole haberse señalado definitivamente para ponerse en camino la pascua inmediata. No juzgando ya prudente diferir la partida, convocó Ricardo una asamblea general de condes y barones, en la cual todos los que como él habían hecho voto de tomar la cruz ofrecieron disponer su viaje para la

época citada. Los embajadores franceses juraron *por el alma* del rey Felipe Augusto, y los Barones de Inglaterra *por el alma* de Ricardo. Se reunió en efecto una escuadra en Douvres, y, en 1190, Ricardo se embarcó para la tierra santa. Al partir establecieron los reyes de

Inglaterra y de Francia un pacto de alianza y de confraternidad de armas, jurando cada uno de ellos defender la vida y el honor del otro, favoreciéndose mutuamente en los peligros; que el de Francia mantendría los derechos del de Inglaterra como su propia ciudad de Pa-



ris; y que el de Inglaterra había de mantener los del de Francia como su propia ciudad de Rouen.

Aportaron á Italia los dos compañeros de viaje y continuaron su derrota, despues de algunas diferencias harto serias, que probaron estar muy distantes Ricardo y Felipe del deseo de cumplir lo que habían jurado.

Digno es de notarse el decreto que se

expidió en ambos campos ántes de hacerse nuevamente á la vela. " Sabed que está prohibido á toda persona, exceptuando los caballeros y los clérigos, jugar dinero á ningun juego, durante el pasaje. Los clérigos y los caballeros podrán jugar hasta perder veinte sueldos en todo un dia y una noche; y los reyes hasta la cantidad que tengan por conveniente. En compañía, ó á bordo de las embarcaciones,

en que navegan los dos soberanos, y con su permiso, pudrán jugar los sarjentos de armas reales hasta veinte sueldos: en compañía de los arzobispos, obispos, condes y barones, y con su permiso, sus sarjentos de armas pueden asimismo jugar igual suma. Pero si los sarjentos de armas, trabajadores y marineros se atreviesen á jugar sin licencia, se impone á los primeros la pena de ser azotados una vez al día por tres días consecutivos; y los segundos serán sumerjidos, desde lo alto del palo mayor, tres veces en la mar."

Felipe Augusto llegó el primero á san Juan de Acre, sitiada entonces por los cristianos que Salala Eddia había echado de la Palestina: Ricardo se le reunió algún tiempo después, habiendo ya conquistado la isla de Chipre en que reinaba un príncipe de la raza de los Comnenos. Adelantaron rápidamente el sitio de san Juan de Acre: abrióse la brecha en pocos días; y la guarnición, compuesta de cinco mil hombres, se vió forzada á capitular. Esta victoria, que produjo entre los cristianos de Oriente el mayor entusiasmo, no aseguró, sin embargo, la concordia entre los dos monarcas. Ellos y sus soldados se aborrecían mutuamente, se calumniaban y se injuriaban con frecuencia. El de Inglaterra que vió enarbolada al lado de la suya sobre los muros de Acre la bandera del duque de Austria, mandó quitarla y la hizo pedazos; y poco después fué asesinado el marques de Monferrat, también por disposición de aquel. Todo era, pues, rivalidad, division, injusticia y violencia.

Felipe Augusto enfermó pocos meses después, y creyó también, ó afectó creer, que Ricardo le había envenenado. Con este pretexto abandonó la empresa, y dejó á sus compañeros de expedición que terminasen la guerra contra los infieles. Ricardo, mas obstinado, continuaba haciendo los mayores esfuerzos para apoderarse de la santa ciudad.

Sus hazañas habían hecho terrible su

nombre en el Oriente; y entre tanto Inglaterra ardía en disensiones motivadas por su ausencia. Al partir á Palestina había el rey autorizado competentemente á su hermano, que solo llevaba entonces el título de conde de Mortain, Fiel á un instituto que el mismo Ricardo atribuía á todos los individuos de su familia, desconfiaba hasta de sí. Guillelmo de Longchamp, obispo de Ely, quedó encargado por el rey de la direccion de los negocios, bajo la denominacion de *Canciller y Gran Justicia* de Inglaterra. Por último, Ricardo exigió juramento á Godofredo, su hermano natural, de no pisar el territorio ingles por espacio de tres años; en la creencia de que no duraría tanto la guerra contra infieles.

El Canciller y Gran Justicia, apoderado de la autoridad soberana, se dió prisa á acumular riquezas para él y para los suyos, abrumando á la nacion con insostenibles contribuciones. Se daba toda la importancia de un monarca, sellaba con su propio sello en vez de usar el de las armas de Inglaterra; tenia para custodia de su palacio una guardia numerosa: se hacia escoltar de mil y mas hombres siempre que se presentaba en público; y, para que nada faltase á la magnificencia de su corte, dispuso que algunos juglares y cancioneros franceses pasasen á Inglaterra y discurriesen de ciudad en ciudad cantando por las calles y plazas versos en honor del Canciller, diciéndose en ellos que era en el mundo *el hombre sin par*.

Juan, conde de Mortain, hermano del Rey, tan ambicioso y tan vano como el canceller, estaba devorado por la envidia. Muchos de los subditos de Ricardo á quienes habían indignado las rapiñas de su lugar-teniente, se unieron al conde, y en breve estalló entre los dos rivales la guerra.

Por otra parte Godofredo, elegido arzobispo de Yorck en tiempo de su padre, y que no había obtenido la confirmacion

del Papa, la consiguió, con el permiso de consagrarse en Tours. Verificada la consagración trató de partir á Inglaterra, no obstante el juramento prestado. El canciller, noticioso de la determinación de Godofredo le prohibió en nombre del rey que se embarcase; pero, despreciando aquel la orden que se le había comunicado, verificó su viaje.

Estudios históricos sobre las antigüedades de Madrid.

Era don Ramiro hermano del rey don Alonso IV. Este tuvo un hijo á quien su conducta dió por sobre nombre *el malo*, y don Alonso, habiendo formado la resolución de dejar el siglo por el claustro, envió á llamar á don Ramiro que se hallaba á la sazón cerca de Visco. Vino don Ramiro á Zamora, donde don Alonso hizo en favor suyo solemne abdicación de la corona, retirándose en seguida á Sahagún.

Empezó á reinar don Ramiro por los años de 927, y como hombre belicoso y emprendedor, no bien se miró en el trono cuando determinó guerrear á los árabes. Juntó un fuerte ejército, se puso en camino, á poco tuvo noticia de que don Alonso, abandonando el monasterio, había venido sobre Leon donde pretendía volver á tomar las riendas del gobierno. Estas novedades le hicieron desistir por entonces de la empresa que contra los moros tenía proyectada, contramarchó, está á don Alonso en Leon, entregósele al cabo de dos años el desgraciado rey, don Ramiro le hizo custodiar para evitar en lo sucesivo tales disturbios, y le mandó sacar los ojos.

Los tres hijos del rey don Fruela, llamados Alonso, Ordoño y Ramiro permanecían en Asturias otra sedición, y mientras el rey tenía situado á su hermano colocaron los asturianos en el trono al mayor de ellos, que era don Alonso; pero ganada Leon marchó el victorioso monarca sobre Asturias, hizo prisioneros á sus tres sobrinos; los puso en la misma prisión donde su hermano estaba y les dió tambien el mismo castigo.

Esta horrible crueldad que anunciaba un príncipe dispuesto á no transijir con nadie, y la ocurrencia de morir el rey don Alonso en san Julian de Rui forco (por los años 932) contribuyeron alternativamente á pacificar los ánimos y sofocar el jérmén de las sediciones, de manera que, libre ya don Ramiro de la guerra intestina, quedó en aptitud de poder entrar con desembarazo en la exterior.

Volvió á reunir su ejército y vino sobre el reino de Toledo, talando, destrozando, llevándolo todo á fuego y á sangre. La plaza de Madrid era muy fuerte y le hizo mucha resistencia; pero, redoblando su obstinación y su esfuerzo, la ganó por asalto en un domingo el año de 932. Saqueó y quemó la villa, echó por tierra las murallas, hizo prisioneros á cuantos moros pudieron escapar con vida en el bloqueo y asalto, y cargado de ricos despojos dió la vuelta á Leon entre los honores del triunfo.

Ambrosio de Morales observa que el haber derribado los muros de Madrid fué porque, no pudiéndose conservar lo que se ganaba tan léjos, aconsejaba la prudencia tomar oportunas medidas para que si otra vez volvía el ejército cristiano á hacer la guerra por aquellos países, no se hallasen fortificaciones que pudiesen incomodarle ó resistirle.

Tambien manifiesta que esta época es la en que por primera vez se hace mención de la gran villa de Madrid en nuestras historias, y concluye diciendo que los escritores árabes van conformes

con los nuestros relativamente al suceso, discordando solo en el tiempo, pues colocan la invasión de don Ramiro en el año de 942. También añaden que según las historias árabes rompió el rey don Ramiro en esta jornada la tregua que los moros tenían ajustada con su hermano don Alonso el moje, y que don Ramiro guardó mientras le convino, por la gran necesidad que tenía de emplear todas sus fuerzas en la guerra contra su hermano y sobrinos, hasta poseer pacíficamente el reino.

Falleció don Ramiro el año de 950, y desde esta época hasta el reinado de don Fernando I, llamado el Magno y Emperador, vuelve á guardar silencio la historia sobre las cosas de Madrid.

Don Fernando, verdaderamente grande como rey, como militar, y como patriota, ardía en el deseo de sacudir el yugo de los musulmanes. En los primeros tiempos de su reinado, por los años de 1037 invadieron los enemigos la provincia de Galicia: los encontró, los desbarató, los echó del territorio, sitió varias plazas que estaban en poder de la morisma, y entre otras la de Colubra, donde el valeroso Cid Rodrigo Díaz de Vivar empezó á señalarse con sus hazañas, y se trazó el camino que con tanta gloria de la nación española prosiguió en los reinados sucesivos.

Cuando subió al trono Fernando I, reinaba en Toledo Almenon, ó, como otros quieren, Ali Maimon. Sin duda los moros, calculando las ventajas que se les seguían de reedificar los arruinados muros de Madrid, una de las llaves de la ciudad y reino de Toledo, lo verificaron así, pues cuentan nuestros historiadores que pasó los puertos contra el reino mencionado, haciendo muchos daños en las villas de Salamanca y Uceda, y en los pueblos que estaban en la ribera de Henares: que llegó á Alcalá y Guadalajara, la que combatió reciamente, y que de allí fué contra Madrid.

Mariana no dice que don Fernando ganase esta plaza; pero el P. Duchesne en su Compendio, que tradujo y anotó el P. Isla, escribe que S. Esteban de Gormaz Talamanca, Uceda, Guadalajara, Alcalá de Henares y Madrid entraron en su poder. El P. Isla no lo contradice, ni hace observación alguna sobre el particular. El arzobispo don Rodrigo opina como el P. Duchesne, y con ellos Gozalez Dávila, Garibay, el rey don Alonso, don Lúcas de Tuy, Bleda y otros.

Sandoval continúa que pretendiendo don Fernando tomar á Madrid, y viéndose Almenon inferior en fuerzas para rechazarlo y arrojarlo del reino de Toledo, siguió el consejo de los suyos, que fué implorar la paz, prometiendo al rey de Castilla que, si se dignaba escucharle, se haría su vasallo.

Y como don Fernando otorgase al moro lo que solicitaba, puso este en camino para Madrid, cargado de ricos presentes para el conquistador. Reunieronse ambos en esta plaza, conferenciaron, ajustaron las capitulaciones de reciproca concordia, establecióse ésta, y el rey de Castilla, ufano, rico y victorioso dió la vuelta á Leon, quedando Madrid en poder de los sarracenos, con arreglo al tratado.

Señalan este acontecimiento los historiadores en el año de 1047.

Muerto D. Fernando I se repartieron sus estados entre los cinco hijos que dejó. El primogénito, D. Sancho, fué proclamado rey de Castilla, D. Alonso de Leon y D. Garcia de Galicia. La princesa doña Urraca, señora soberana de Zamora, y doña Elvira de Toro.

Esta división produjo una guerra muy encarnizada, porque el rey de Castilla lo quiso todo para sí. Marchando con sus ejércitos, victoriosos en Aragon y Navarra, sobre Leon y Galicia, después de su herencia á D. Garcia y D. Alonso, y pretendiendo hacer lo mismo con doña Urraca, puso sitio á Zamora, y en él

murió á manos del alevoso soldado Vellido Dolfos.

(Se concluirá en el siguiente número.)

El Rastro marcha.

Todo adelanta, todo progresa, todo se extiende. El Rastro, el famoso Rastro de Madrid, depósito *ab initio* del sobrante y deshecho de todas las vestimentas, calzados, hierro, muebles y libros que han usado por muchos años los habitantes acomodados de esta capital, y expelen como escoria los caprichos de la moda, las defunciones *ab intestato*, las repentinas ausencias y los embargos judiciales, es ya estrecho campo para el cúmulo de trastos que van diariamente haciendo allí las actuales críticas circunstancias. Un observador le llamaría termómetro de la riqueza colectiva, y en su diario movimiento descubriría el estado financiero de las individualidades madrileñas, caso de haber observadores para el Rastro cuando son tantos, tan arduos y tan interesantes los objetos dignos de la española observación. Ello es que el Rastro, como si conociera que nadie le observa, va ensanchando á la sordina el círculo de su distrito y colándose pian piano hasta en las calles más céntricas, concurridas y elegantes de la capital. Allí donde va un huequecillo, aunque sea tamaño como un pliego de papel, allí encaja una mesa con relojes desechados por buenos, ó hallados ántes de que el dueño los perdiera: allí establece un puesto de navajas que cortan lo que ven; allí amontona unos cuantos tomos sueltos de los cuales renegarían sus autores si tan mal parados los mirasen. Con el puesto se trasplantan también, desde el Rastro al centro, no pocos de los infinitos desarrapados pillastres que revolotean, sin mala intención, por supuesto, en torno de aquellos sebos de compradores de cosas baratas, y que con su lenguaje obsceno, con sus

asquerosos vestidos, con sus modales tabernarios, constituyen un anacronismo y un tufo burron junto á las primorosas guanterías, á las románticas boticas y á las confiterías de oro y azul. La presunción fundada en razonables cálculos nos induce á creer piadosamente que la susodicha turba holgazana y revoloteante, es poderoso iman de otra turba femenina, que á guisa del inmundo murciélago vespertino, no abandona el cacuro agujero donde anida, hasta mucho despues que el sol ha hundido su flámula carroza en los cristalinios palacios del océano. Esta turba femenina, de impúdica calificación, atrae á su vez otra bulliciosa falange de atrevidillos mozalvetes, que más duchos en el arte del galanteo y de la erápula que en los preceptos de Nebrija ó de Aristóteles, ronda en tumultuaria cuadrilla las calles más concurridas de la capital, tal vez en el mismo instante en que señor padre ó señora madre estan haciendo en familiar tertulia largos y pomposos elojios de la precóz capacidad del rapazuelo y de sus inauditos progresos en la ciencia, y de su perseverancia en el estudio, y de su inocencia y de su moralidad. Al bullir de la juvenil falange, acuden los infames usureros, los rufianes, los parásitos que asaltan, reparten y devoran el durejo de aguinaldo, ó la sisa de la compra, ó el producto de un tomo de matemáticas, y sostienen al inesperto mozo en la carrera de la liviandad y le enseñan la hipocresía, y vician acaso para siempre un corazón que debía latir para la virtud y la honradéz.

Pero, qué remedio? Subir al primer escalón de la cadena y echar la culpa al Rastro, ya que no convenga achacarla á la legislación ó á otras causas, y levantar al rededor del Rastro una muralla como la del imperio chino, que contenga la expansión de costumbres, palabras y acciones dignas de perpetuo ensueño cuando tanto repugnan á la moral, á la civilización, y hasta al honor de España.

Un favor bien pagado.

Queriendo Mahoma afirmar por un golpe decisivo su poderío legislativo y religioso, ofrece á uno de sus secuaces bienes inmensos, y le promete que dividirá con él el mando supremo, si consiente en bajar á una profunda cisterna y en gritar desde allí al pueblo: No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.

Acepta el otro. La impostura dealumbra á la turba fanática: póstrase esta á los pies de Mahoma, quien esclama: La voz de Dios ha hablado: cerremos para siempre el santuario de sus palabras.

A los pocos momentos ya estaba la cisterna llena de piedras hasta la boca.

RAMILLETE.

Siguen en el teatro del Príncipe con sostenida afluencia de espectadores las representaciones del drama de métrica titulado: *La Estrella de Oro*.

La Empresa y el profesor de pintura D. Francisco Lucini pueden darse el parabién de un éxito tan venturoso para las áreas de la una, y para la reputación artística del otro.

—Productos de las prensas tipográficas y calcográficas de París en todo el año pasado de 1838.—6.609 obras francesas, latinas, griegas, italianas, alemanas, inglesas, polacas, españolas y portuguesas.—976 estampas y litografías.—173 planos y cartas geográficas.—Y mas de 1.000 obras de música.

—El domingo 18 de este mes empezó sus trabajos en el teatro de la Cruz la compañía española de ópera, con la primera representación de la farsa en dos actos titulada: *La conveniencia teatral*, música del maestro Donizetti. El público, deseoso ya de un espectáculo lírico, acentuó, como era de esperar, á la novedad del día: animó con sus aplausos á los artistas españoles: gozó sobremanera oyendo al señor Salas cantar en falsete el trabajosísimo papel de *Agata*, y manejar con no comun desembarazo el traje de mujer, que tan mal suele sentar á los individuos del sexo feo. La particion, como todas las obras de circunstancias, es menos que mediana: el argumento carece absolutamente de interés para los espectadores madrileños, y es además un monstruo sin pies ni cabeza. El éxito, sin embargo, fué inequívocamente favorable; y es nuestro concepto debido á la benetolencia del público, á los esfuerzos de los actores, y á las piezas que se añadieron á la ópera, una de las cuales es el terceto original del maestro D. Ramon Carnicer, aplaudido por primera vez en el concierto de apertura del Liceo.

NOTA.

La nueva Empresa del Panorama se va en la precision de advertir nuevamente á sus apreciables suscritores que todas las reclamaciones de tomos de las novelas publicadas en el año anterior con este periódico deben dirigirse al propietario de la coleccion de ellas, calle de Barrionuevo, núm. 5, con arreglo á las notas que se insertaron en los últimos números de dicho año; por haber quedado separadas ambas espesificaciones, desde 1.º de diciembre próximo pasado.

OTRA.

La redaccion de este periódico se ha trasladado á la calle del Amor de Dios, núm. 5, escalera de la derecha, cuarto principal, adonde se dirigirán las reclamaciones y cartas, francas de porte. Estará abierta desde las cuatro de la tarde hasta las ocho de la noche.

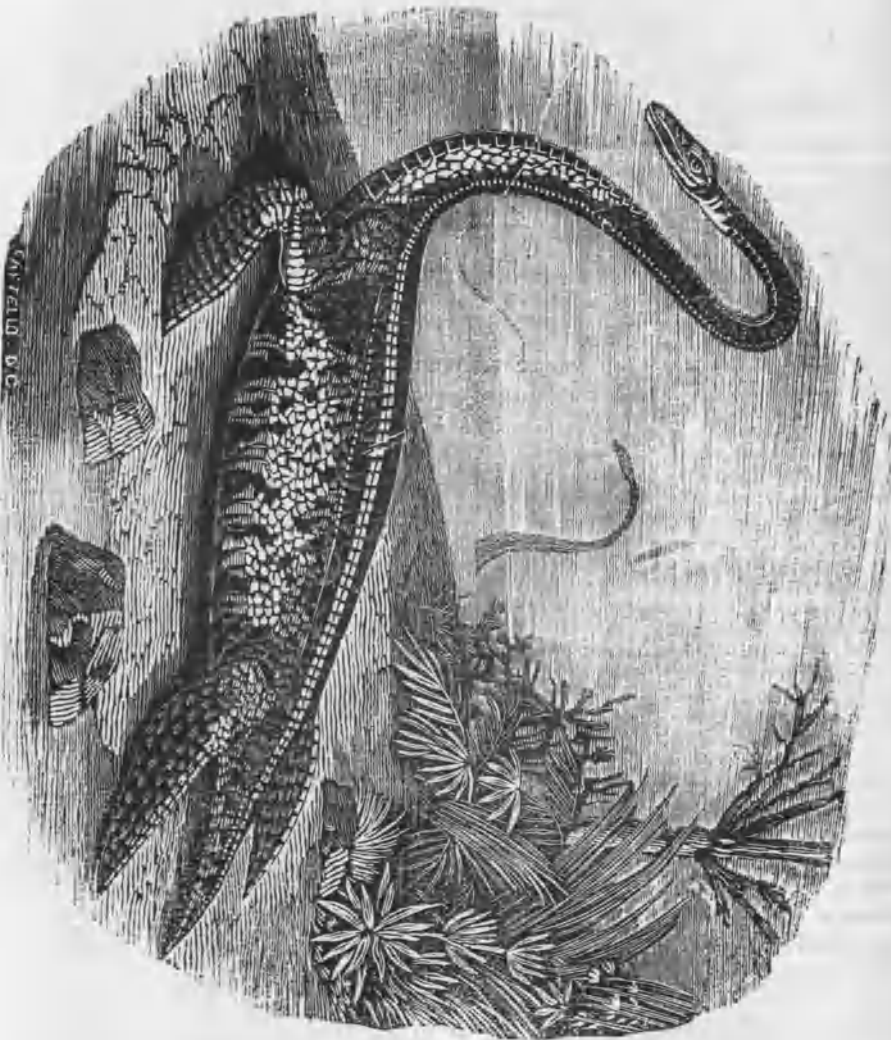
EL FORTALECIMIENTO DE MIRO GREGIO



EL FORTALECIMIENTO

DE

MIRO GREGIO



CASTELLO DE